



SUBSIDIO LITÚRGICO

POR EL DÍA DE LA VIDA, 2022

**Conferencia del Episcopado Mexicano
Dimensión Episcopal de Vida**

ÍNDICE

Eucología.....	02
Solemnidad de la Anunciación del Señor.....	03
Propuesta de homilía.....	11
Reflexión.....	15



EUCOLOGÍA

La misa de la Jornada de oración por la vida será celebrada el día 25 de marzo, dentro del contexto de la fiesta de la Anunciación del Señor, la cual se celebra nueve meses antes de Navidad, como una analogía del tiempo de gestación. Por tal razón, el propio de la misa de la Anunciación es un elogio al don tan precioso de la vida.

Si se quisiera rezar y agradecer por el don de la vida durante el Tiempo Ordinario fuera del contexto de la solemnidad de la Anunciación, se proponen los siguientes esquemas de misa:

- VI Domingo del Tiempo Ordinario (Misal BAC 416)
- XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario (Misal BAC)
- Misa “Para dar gracias a Dios”, Formulario B, (Misal BAC 1156)

Con las siguientes lecturas

- I Lectura
 - Génesis 18,1-15

- Salmo 15, 1-2^a.5.7-8.11 o Salmo 33,2-11

- II Lectura
 - 1 Juan 3,14-18
 - Gálatas 2,16.19-21
 - Hechos 17,15.22-18,1

- Evangelio:
 - Juan 10,1-10
 - Lucas 1,39-45



25 DE MARZO
ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR
Solemnidad

Nueve meses antes de Navidad celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que san Lucas describe en el anuncio del ángel a la santísima Virgen. Toda la liturgia del día de hoy está coloreada por las palabras del salmista, que la Carta a los hebreos pone en labios de Cristo al llegar al mundo: "Aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad".

Cuando esta solemnidad cae dentro de la Semana Santa, se traslada al lunes después del domingo II de Pascua. Tomado del Misal Romano de la CEM (BAC) pp. 711-712.

Monición inicial

Hermanos: el Señor Jesucristo se hizo hombre y se entregó por nosotros en la cruz, por medio de este acto, nos pide que reconozcamos el inmenso valor que tiene la vida humana. Cada vez que celebramos la santa misa, celebramos también ese don. Celebremos pues en esta Eucaristía el don de la vida, Cristo mismo se nos da como alimento para que tengamos vida y vida plena.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Heb 10, 5. 7

Cristo dijo, al entrar en el mundo: Aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad.

Acto penitencial

- Tu que haz hecho al hombre a tu imagen y a través de tu creación nos enseñas el valor de la vida. **Señor ten piedad.**
- Tu que estas siempre del lado de las vidas que no son valoradas. **Cristo ten piedad.**
- Tu que eres el camino, la verdad y la vida plena. **Señor ten piedad.**

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quisiste que tu Palabra asumiera la realidad de nuestra carne en el seno de la Virgen María, concede, a quienes proclamamos a nuestro Redentor como verdadero Dios y verdadero hombre, que merezcamos participar de su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo.



PRIMERA LECTURA

He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo.

Lectura del libro del profeta Isaías : 7,10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto”. Contestó Ajaz: “No la pediré. No tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 39

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas no quisiste,
abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos por la culpa,
así que dije: “Aquí estoy”. **R.**

En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad;
esto es, Señor, lo que deseo:
tu ley en medio de mi corazón. **R.**

He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor. **R.**

No callé tu justicia, antes bien,
proclamé tu lealtad y tu auxilio.
Tu amor y tu lealtad
no los he ocultado a la gran asamblea. **R.**



SEGUNDA LECTURA

Aquí estoy, Dios mío, para hacer tu voluntad.

Lectura de la carta a los hebreos: 10, 5-10

Hermanos: Es imposible que la sangre de toros y machos cabrios pueda borrar los pecados. Por eso, al entrar al mundo, Cristo dijo, conforme al salmo: *No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradan los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije - porque a mí se refiere la Escritura-: "Aquí estoy, Dios mío, vengo para hacer tu voluntad"*.

Comienza por decir: *"No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado"*. -siendo así que eso es lo que pedía la ley-; y luego añade: *"Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad"*.

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda, del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Honor y gloria a ti Señor Jesús.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria. *R.*



EVANGELIO

Concebirás y darás a luz un hijo.



Lectura del santo Evangelio según san Lucas: **1, 26-38**

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

Se dice Credo. Todos se arrodillan a las palabras y por obra...



ORACIÓN UNIVERSAL

Pidamos a Jesús, Camino Verdad y Vida, que escuche nuestras plegarias y a través de ellas nos de su paz: a cada invocación decimos. Señor y dador de vida, escúchanos.

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos, para que sepan promover en el seno de la Iglesia y en el mundo, el valor de la vida desde la concepción, oremos. *Señor y dador de vida, escúchanos.*
- Por los que trabajan por la paz, la justicia y la dignidad de los más débiles, incluso teniendo en cuenta los que están en el vientre y por eso no tienen voz, para que Dios los fortalezca y no decaigan en sus esfuerzos, oremos. *Señor y dador de vida, escúchanos.*
- Por quienes se preparan a celebrar en estos días cuaresmales el sacramento de la Penitencia, para que Dios aumente su fe, fortalezca su voluntad y les conceda un verdadero arrepentimiento de sus culpas, oremos. *Señor y dador de vida, escúchanos.*
- Por nuestros gobernantes y legisladores, para que establezcan políticas públicas que reconozca la dignidad de la persona humana desde la concepción hasta el momento de su muerte, oremos. *Señor y dador de vida, escúchanos.*
- Pidamos por aquellas mujeres que se encuentran embarazadas y viven una situación de vulnerabilidad y también por aquellas que su embarazo fue fruto de una acción de violencia y abuso, para que cuenten con el apoyo que necesitan y cuiden tanto su vida como la del niño por nacer, oremos. *Señor y dador de vida, escúchanos.*
- Pidamos para que las mujeres que hayan tomado la decisión de abortar, puedan ver el rostro misericordioso de Dios que nunca las abandona, oremos. *Señor y dador de vida, escúchanos.*

Señor Dios nuestro, que quisiste que tu Verbo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María, concede a quienes proclamamos que nuestro Redentor es realmente Dios y hombre que lleguemos a ser partícipes de su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios todopoderoso, dignate aceptar
los dones de tu Iglesia,
que reconoce su origen
en la encarnación de tu Unigénito,
y concédele celebrar con gozo sus misterios
en esta solemnidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

El misterio de la Encarnación

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

A quien la Virgen santísima acogió primero por la fe,
al anunciarle el ángel que, por obra del Espíritu Santo,
habría de nacer entre los hombres
para que los hombres se salvaran.
Y a quien luego llevó, llena de amor,
en sus purísimas entrañas,
cumpliendo así la verdad de las promesas
que Dios hizo a Israel
y colmando de manera admirable
la esperanza de todos los pueblos.

Por él, los coros de los ángeles adoran tu grandeza
y se alegran eternamente en tu presencia.



Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Is 7, 14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá
el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, por esta comunión
fortalece en nosotros la verdadera fe,
para que, cuantos proclamamos que el Hijo de la Virgen María
es verdadero Dios y verdadero hombre,
lleguemos a la alegría eterna
por el poder salvador de su resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

S: El Señor este con ustedes.

P: Y con tu Espíritu.

El pueblo inclina la cabeza.

Protege, Señor, a quienes te invocan, ayuda a los débiles y reaviva siempre con
tu luz a quienes caminan en medio de las tinieblas de la muerte; concédeles que,
liberados por tu bondad de todos los males, alcancen los bienes supremos... *y*
la bendición de Dios todo poderoso...

RITO BREVE

(para la bendición de la mujer antes del parto).

Señor Dios, creador del género humano,
cuyo Hijo, por obra del Espíritu Santo,
quiso nacer de la Virgen María,
para redimir y salvar a los hombres,
librándolos de la deuda del antiguo pecado,
atiende los deseos de esta hija tuya,



que te suplica por el hijo(a) que espera,
y concédele un parto feliz;
que su hijo(a) se agregue
a la comunidad de los fieles,
te sirva en todo
y alcance finalmente la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.



PROPUESTA DE HOMILÍA
El don de la maternidad, un don que viene de Dios
Lc 1, 26-38

Si existe la propagación de la vida humana sobre este mundo es gracias al don de la maternidad, que responde a un designio divino de Dios que ha pedido al hombre y a la mujer “crezcan y multiplíquense” (Gn 1,28). Humanamente sería imposible pensar que el hombre viniera a la vida sin las debidas condiciones humanas. Sin embargo, por un don especial, Dios ha permitido que su Hijo se encarnara en el vientre de la Virgen María y pudiera ella dar a luz a aquel que es origen de la vida. En este pasaje del Evangelio contemplamos el grande valor de la maternidad y la gracia de poder concebir y dar a luz, dones que Dios tiene preparados también para la Virgen María como un signo y un milagro que responden a su voluntad, lo cual es sin duda una bendición y un motivo de inmensa alegría: “Alégrate, llena de gracia” (v. 28).

a) Situación cronológica y temporal de la acción de Dios

Toda acción que Dios realiza en favor del hombre se encuadra en un contexto histórico preciso. Aunque la gracia de Dios es eterna y sobrenatural, se hace concreta, visible y temporal al dirigirse al hombre, puesto que el hombre está sometido a la temporalidad. El Evangelista san Lucas nos muestra con precisión el momento en que Dios se encarnaría en el vientre de María, y afirma: “Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María” (vv. 25-26). La acción de Dios tiene una dirección precisa y va dirigida a María, a quien el Ángel llama por nombre. En este aspecto debemos reconocer que Dios nos ha creado, nos conoce y nos llama por nombre. Así lo encontramos en la literatura sapiencial: “Porque tú has formado mis riñones, me has tejido en el vientre de mi madre; te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy [...] Mi aliento conocías cabalmente, mis huesos no se te ocultaban, cuando era formado en lo secreto, tejido en las honduras de la tierra” (Sal 139, 13- 15). De igual manera lo encontramos en las palabras del Señor al profeta Isaías: “No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío” (Is 43,1). Por tanto, podemos concluir que, la gracia de venir y habitar en este mundo no es motivo de la casualidad, sino que es un designio eterno de Dios.

b) La maternidad, entre la potencialidad y la imposibilidad

En el texto que nos presenta san Lucas, notamos una perfecta indicación sobre estos tres momentos que acompañan la grandeza de la maternidad. El primer elemento es la virginidad de María. María está desposada o comprometida con José y reúne todas las condiciones para poder ser Madre. Es entonces cuando Dios envía su Mensajero para que le anuncie que será madre de Jesús. De igual manera, el mismo san Lucas presenta el polo opuesto a la virginidad y a la potencialidad de dar vida, la esterilidad



de Isabel. Isabel es anciana y además estéril, podríamos decir que su momento y su tiempo de dar vida había terminado. Por lo cual, tanto un momento como el otro son espacios para que Dios muestre su poder. Dios ofrece a la humanidad dos ejemplos emblemáticos que muestran que para Dios nada es imposible. María, siendo virgen, concibe en su vientre por obra del Espíritu Santo e Isabel concibe también, a pesar de su esterilidad y su vejez: “Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril” (v. 36).

La maternidad, por tanto, representa un gran regalo para la humanidad y especialmente para la mujer, porque la concepción es dar vida dentro del propio cuerpo a un ser diferente. El verbo que la Escritura utiliza para hablar de la concepción es *sylambano*, que significa en primer lugar: reunir, juntar, tomar consigo, apoderarse de, y significa también concebir. Es algo que viene de fuera para ser recibido y custodiado, como algo que es confiado. En cambio, el verbo *lambano* (tomar, agarrar) no es suficiente para mostrar el sentido de la concepción, puesto que es un don y no una apropiación egoísta. La vida es recibida y acogida en el propio vientre (*gastrí*) como un don que viene de Dios.

c) Signos que acompañan la encarnación del hijo de Dios

Un hijo no está ligado únicamente a una genealogía, sino también a un proyecto de salvación; podemos decir que la apertura a la vida es también apertura a nuevas potencialidades y nuevos signos que responden a la voluntad de Dios, y que serán de beneficio común. El texto nos presenta que María se encuentra frente a la voluntad de Dios que delinea el futuro de su Hijo y al mismo tiempo, el de toda la humanidad: “Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin” (vv. 32-33). Un futuro glorioso es presentado para aquel que todavía no nace, pero que ya está presente en el designio eterno de Dios. De esta manera, mediante la apertura a la voluntad de Dios se permite llevar a cumplimiento sus promesas, ya evidentes desde la antigüedad (cf. 2Sam 7,12-16; 1Re 9,5).

El Ángel asegura a María que su hijo será llamado Santo, porque será concebido por obra del Espíritu: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios” (v. 35). Este elemento marca una nueva

dirección en la comprensión del Mesías, quien será, no un hombre como cualquier otro, sino el mismo Dios en la persona de su Hijo, Él reinará sobre la casa de David y sobre todo cuanto existe. San Pablo define con claridad la identidad de Jesús cuando justifica su apostolado en su carta dirigida a los Romanos: “Acercas de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor



nuestro” (Rm 1,4-5). De esta manera, la encarnación de Cristo será motivo de alegría para la humanidad. Finalmente, el hombre será enriquecido con el don de la divinidad y, al mismo tiempo, Dios elevará la humanidad a la comunión eterna con Él. La vida y los proyectos que Dios tiene preparados para cada uno de sus hijos serán para el bien de toda la humanidad.

d) La importancia de decir Sí a la vida

Un elemento que podemos descubrir en el texto es la libertad de María frente a la elección y la decisión. La libertad es un don de Dios para el hombre que le permite posicionarse del lado del bien y apartarse del mal, al momento de tomar una decisión. María es invitada a acoger con libertad el proyecto de salvación trazado por Dios, asumiendo esta misión con todo su ser, sin ignorar también los riesgos que esta decisión pudiera comportar. Sabemos que uno de los castigos a las mujeres desposadas, que quedaban en cinta antes del matrimonio, era el repudio de parte de su prometido y la lapidación (Dt 22,23-24). Sin embargo, María confía en que Dios llevará a término el plan de salvación y no se angustia de cómo las cosas se desarrollarán, ella sabe que Dios le acompañará de cerca y le protegerá.

En estos tiempos se decide de acuerdo a los gustos, complacencias e intereses, sin importar todo el trasfondo de una decisión, es más, sin pensar a veces si eso es la voluntad de Dios. El hombre está llamado a descubrir la grandeza del plan de Dios para la humanidad y también la importancia de su adhesión a este plan mediante el sí de la propia voluntad. Desde la antigüedad el hombre reconoció dos caminos frente a Él y debe elegir evidentemente el bien, el camino bueno. Así lo leemos en el Deuteronomio: “Pongo hoy por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia” (Dt 30,19). Sin duda, elegir la vida y defenderla nos pone del lado de aquellos que desean cumplir la voluntad de Dios. Decir no a la vida y ponerse del lado de la cultura de la muerte será un gravísimo error que traerá sus consecuencias no sólo en la persona que escoge el mal, sino también en la misma sociedad y en la cultura.

Conclusión:

El pasaje de la encarnación del Hijo de Dios en el vientre de María será el prototipo de la vida que es recibida con amor y obediencia, nunca como una imposición u obligación que viene de fuera. El signo fundamental que debe acompañar la vida de quien desea formar una familia es la apertura a la vida y al amor. Los hijos son el fruto del amor de los padres, el cual responde al amor de Dios por el hombre quien propicia la vida y el desarrollo de sus hijos. Permitamos que la vida siga sorprendiendo a la humanidad, frente a los esquemas racionales de quién se empeña en aniquilarla y destruirla; porque Dios sigue guiando a la humanidad por los caminos de la vida y de



la paz, mediante la aceptación libre y responsable de la propia existencia y del respeto y amor hacia la vida que está por nacer.

No permitamos que ideas, prejuicios y temores cierren el corazón y la voluntad a la apertura para acoger la vida humana. Dios premiará a la humanidad con valiosos y significativos personajes para el desarrollo y la proyección de la sociedad en un futuro cada vez mejor. No frustremos los planes de bendición que Dios tiene para la humanidad, al decidir únicamente por el interés egoísta de querer gozar sin responsabilizarse de las consecuencias. Al contrario, que como María aprendamos a vivir en la propia vida la experiencia de cumplir la voluntad de Dios por amor: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (v. 38).

Que Dios siga siendo la fuerza y la luz de aquellos que se debaten en la incertidumbre a la que el mundo los orilla, para que reconozcan que todos tenemos derecho a experimentar la bendición de Dios en esta vida: la bendición de nacer, de crecer, de dar vida y de proyectarse a la vida eterna, donde las alegrías y la felicidad no tendrán fin.



A MODO DE REFLEXIÓN

La realidad más verdadera para María es que se sabe amada por Dios, no de manera genérica sino de forma personal. Dios la ama, se interesa en ella, en su forma de vivir; allí el Señor se le comunica, se le confía en lo concreto de su vida. A ejemplo de María, ¿Cómo descubrimos el amor de Dios es nuestra vida?

La fidelidad al Señor se expresa en el concreto de la vida. En todo momento se debe buscar que el criterio de las propias elecciones sea el bien reconocido como tal y el bien reconocido como posible aquí y ahora. Si la vida es un bien fundamental, ¿Cómo promoverlo y respetarlo desde el momento de la concepción hasta la muerte natural?

